

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Apuntes sobre evolución histórica de la violencia simbólica.

Galli, José María y Mendoza, Patricia Mónica.

Cita:

Galli, José María y Mendoza, Patricia Mónica (2010). *Apuntes sobre evolución histórica de la violencia simbólica. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/595>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/VnB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Escuela lleva a cabo en la educación de niños y niñas. A su vez, podrá contribuir a dar respuesta a los problemas que la sociedad y las instituciones educativas enfrentan en la actualidad en torno a la Asistencia intermitente y/o insuficiente y la deserción en Educación Inicial.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- 1 Investigación en financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) UdelaR.
- 2 Etchebehere, G. et. All. (2009). Puntos de encuentros para la conceptualización de las Prácticas integrales. CD-R Extenso. UdelaR
- 3 Etchebehere, G. et. All. (2008). Plan Bienal 2009 - 2010 del Servicio de Educación Inicial. Pág. 8. Facultad de Psicología.
- 4 Idem 3.
- 5 Móttola, J.P.(2007). Asistencia y abandono en educación inicial en los niños que asisten escuelas públicas de educación común. Observatorio de la Educación. ANEP.
- 6 Etchebehere, G. et. All. (2007) La educación inicial: desafíos, perspectivas y acciones.
- 7 Idem 5
- 8 Fraga, S., Silva, P.(2009) Proyecto de Iniciación a la Investigación "Asistencia Intermitente y Deserción en nivel inicial en escuelas de contexto de vulneración social". Facultad de Psicología. UdelaR. Montevideo.
- 9 Idem 8
- 10 Idem 8

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ANEP (2002) Monitor Educativo de Primaria. Segunda comunicación de resultados. Tipos de escuela, contexto socio-cultural y resultados educativos. Montevideo, Uruguay.
- BRIONES. (1989.) Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicado a la educación y a las ciencias sociales. Bogotá, ICFES
- ENIA (2008) Estrategia nacional para la infancia y la adolescencia 2010-2030. Bases para su implementación. Uruguay.
- ETCHEBEHERE, G. et. All. (2009) Puntos de encuentro para la conceptualización de las prácticas integrales. En CD-R Extenso 2009. UdelaR Montevideo
- ETCHEBEHERE, G. et. All. (2008) Plan Bienal 2009 - 2010 del Servicio de Educación Inicial. Facultad de Psicología. UdelaR Montevideo.
- ETCHEBEHERE, G. et. all. (2007) La educación inicial: desafíos, perspectivas y acciones. Tradinco. Montevideo.
- FERRANDO, J. (1997) Niños en situación de pobreza y aprendizajes escolares. En: Separata. Quehacer Educativo, Mdeo,
- FRAGA, S., SILVA, P.(2009) Proyecto de Iniciación a la Investigación "Asistencia Intermitente y Deserción en nivel inicial en escuelas de contexto de vulneración social". Facultad de Psicología. UdelaR. CSIC. Montevideo.
- GIORGI, V. (1990) Vínculo, Marginalidad y Salud Mental. Editorial Roca Viva Montevideo.
- ALVÁREZ, S. (1996) Algunas reflexiones en torno de los Paradigmas de Investigación en salud. Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Graduados en ciencias de la Salud Escuela de Enfermería Córdoba.
- MEC. Ley 16.802 Pag. Web: www.mec.gub.uy
- MÓTTOLA, J.P. (2007). Asistencia y abandono en educación inicial en los niños que asisten escuelas públicas de educación común. Observatorio de la Educación. ANEP. En: <http://www.anep.edu.uy/observatorio/preguntas>.
- PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. (1992) Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento. Buenos Aires.
- PERALTA, M. v. (2001) La educación de los niños en sus primeros 2 años de vida: avances y desafíos frente al nuevo siglo. En: Revista 0 a 5 la educación en los primeros años. Año 4. Número 35. Novedades Educativas, Buenos Aires.
- RETAMOSO A. (2007) ¿Cuán lejos se está de la universalización de la educación inicial? ANEP/CEP Dirección Sectorial de Planificación Educativa. División de Investigación, Evaluación y Estadística. Departamento de Investigación y Estadística Educativa.
- ROMANO A., BORDOLI E. (2009) Pensar al Escuela como proyecto (político) pedagógico. Psicolibros Waslala. Montevideo.
- UNESCO (2008) Objetivos de desarrollo del Milenio. Trilce. Uruguay.
- WINNICOTT, D. (1996). Deprivación y delincuencia. Ed. Paidós BSAS.

APUNTES SOBRE EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

Galli, José María; Mendoza, Patricia Mónica
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Argentina

RESUMEN

Hasta fines del 2009 hemos estado investigando sobre la violencia simbólica en la comunicación entre docentes y estudiantes de primer año. Desde enero de 2010 hemos encarado el proyecto "Violencia simbólica en la comunicación, conflictos identitarios e interrupción de estudios universitarios". Luego de haber detectado algunas de las modalidades concretas en que se expresaba la violencia simbólica en la comunicación con nuestros alumnos, trataremos de profundizar en sus efectos sobre la generación de conflictos identitarios y la incidencia de éstos en la interrupción de los estudios. Como parte de las primeras tareas de pesquisa y sistematización de bibliografía sobre el tema, el presente trabajo trata de sintetizar algunos aspectos de la función y modalidades de la violencia simbólica a lo largo del proceso histórico. La universidad es la institución por excelencia en el ejercicio del poder simbólico y tal vez la herramienta más eficaz en la reproducción de la división del trabajo manual e intelectual. Pero entendemos que la tendencia histórica de la humanidad hacia la superación de tales desigualdades y las tradiciones democráticas de la universidad argentina generan condiciones para la atenuación de la violencia simbólica en la comunicación y la disminución de sus efectos sobre la interrupción precoz de los estudios superiores a un elevado número de estudiantes.

Palabras clave

Violencia Simbólica Enseñanza Universitaria

ABSTRACT

NOTES ON THE HISTORICAL DEVELOPMENT OF SYMBOLIC VIOLENCE

Until the end of 2009 we have been researching the symbolic violence in the communication between teachers and students of first year. From January 2010 we tackled the project "Violence symbolic communication, identity conflicts and disruption of education." After having identified some of the actual manner in which symbolic violence is expressed in communication with our students, we will try to study its effects on the generation of identity conflicts and the impact of these on the interruption of studies. As part of the first tasks of research and systematization of literature on the subject, this paper attempts to synthesize some aspects of the role and symbolic forms of violence throughout the historical process. The University is the institution par excellence in the exercise of symbolic power and perhaps the most effective tool in the reproduction of the division of manual and intellectual work. But we understand that the historical tendency of mankind toward overcoming these inequalities and democratic traditions of Argentina Universidad create conditions for the mitigation of the symbolic violence in the media and the decline of their effects on early termination of the above studies a large number of students.

Key words

Symbolic Violence University education

INTRODUCCIÓN

Hasta fines del 2009 hemos estado investigando sobre la violencia simbólica en la comunicación entre docentes y estudiantes de primer año. Desde enero de 2010 hemos encarado el proyecto "Violencia simbólica en la comunicación, conflictos identitarios e interrupción de estudios universitarios".

Serías dificultades en el aprendizaje -principalmente durante las primeras semanas de clase- no sólo de conceptos específicos de la asignatura sino de lo que los docentes entendíamos originariamente como lenguaje "común", llevaron a detectar que el problema iba mucho más allá del factor reflejado en el remanido comentario "los chicos no leen". Esta opinión, como otras del tipo: "no manejan lectura comprensiva" o "tienen un vocabulario muy limitado", recogen datos tan reales como superficiales y unilaterales. En todo caso, la actitud científica sería preguntarse *Por Qué* leen poco, entienden menos y se expresan con unos pocos centenares de palabras.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la U.N.Ju. existe ingreso irrestricto para cualquier alumno que acredite título de nivel secundario certificado por el estado nacional. Dado que la nuestra es una institución pública, hemos asumido que debemos hacernos cargo de las capacidades reales que exhiben los aspirantes a emprender una carrera universitaria y no circunscribir de hecho nuestra tarea docente a los menos afectados por las graves limitaciones de la enseñanza secundaria en nuestro país. La pertenencia a sectores sociales con serias carencias económicas y marcados déficits en el capital cultural de la amplia mayoría de nuestros alumnos ha contribuido a que -luego de varias idas y vueltas- lleguemos a asimilar en profundidad aquello de que el lenguaje no es sólo vehículo de comunicación sino un poderoso instrumento de ejercicio de poder en el que la violencia simbólica tiene una presencia tan vigorosa como insidiosa u oculta.

La universidad es la institución por excelencia en el ejercicio del poder simbólico y tal vez la herramienta más eficaz en la reproducción de la división del trabajo manual e intelectual. Pero entendemos que la tendencia histórica de la humanidad hacia la superación de tales desigualdades y las tradiciones democráticas de la universidad argentina generan condiciones para la atenuación de la violencia simbólica en la comunicación y la disminución de sus efectos sobre la interrupción precoz de los estudios superiores a un tan elevado número de estudiantes.

En esa dirección, luego de haber detectado algunas de las modalidades concretas en que se expresaba la violencia simbólica en la comunicación con nuestros alumnos, trataremos de profundizar en sus efectos sobre la generación de conflictos identitarios y la incidencia de éstos en la interrupción de los estudios.

Como parte de las primeras tareas de pesquisa y sistematización de bibliografía sobre el tema, el presente trabajo trata de sintetizar algunos aspectos de la función y modalidades de la violencia simbólica a lo largo del proceso histórico.

RASTREANDO SIGNIFICADOS

El término violencia tiene su origen etimológico más remoto en la palabra "vis" que en latín significa fuerza y que en el inglés del s. XIII tuvo el sentido de fuerza física. (Williams, R. 2000).

Actualmente violencia tiene un primer sentido -el más común y extendido- de "ataque físico" o corporal y, un sentido más general, de uso de todo tipo de fuerza física, incluido el de armas que pueden ser usadas a distancia.

El diccionario de la Real Academia Española da otras acepciones de *violencia*, como "acción violenta o contra la natural manera de proceder" y en *violentar*: imponerse por la violencia / entrar en un lugar contra la voluntad del dueño/ vencer uno su repugnancia a hacer algo. Como se ve, el común denominador es vencer o imponerse contra la voluntad de alguien. (R.A.E., 2000).

O sea que cuando se habla de violencia, se hace referencia a una situación donde se esta haciendo **uso de la fuerza**. En toda acción violenta está implicada la utilización de algún tipo de fuerza, que en un primer sentido es física, corporal, pero -como veremos después- también puede ser de otro tipo.

Ahora, si se trata de pensar a la violencia en sus más diversas formas y de generalizar de manera que incluya las distintas modalidades de presentarse, se va a advertir que en todo hecho violento existe una **relación** o más estrictamente una forma de ins-

trumentar la relación, una modalidad de relación. (Bruce, 2008). El carácter principal de esa relación es su asimetría, porque fuerza es equivalente a **poder**. Precisamente, en el diccionario de la R.A.E. una de las acepciones de Poder es "fuerza", siendo la primera "dominio o imperio para ordenar o hacer" y la segunda "Fuerzas de un Estado". (atiéndase a mayúsculas). Pero el poder no es inocuo: obsérvese el entrelazamiento y la remisión mutua de significados entre violencia, fuerza y poder. Ello indica que éste último siempre tiene una finalidad y se respalda en las otras dos como instrumento para imponer su voluntad.

Doménech enuncia que "violencia es el uso de la fuerza -abierta u oculta- con la finalidad de obtener de un individuo o de un grupo, algo que no quiere consentir libremente" (Domenech, 1998). Existen dos partes contradictorias: una que ejecuta o descarga la fuerza y otra parte que recibe, es la víctima de esa fuerza; donde una de esas partes intenta someter a la otra. De manera que el poder -aún el más sutil- y la violencia -aún la más ciega e irracional- siempre tiene un objetivo: **dominar** al otro[1].

Por eso, para alcanzar el significado más profundo del concepto violencia, el sentido más amplio y abarcativo de todas las formas de violencia, es necesario retener que el concepto violencia encierra esos cuatro aspectos: RELACIÓN - FUERZA - PODER - DOMINACIÓN. En síntesis, se podría decir que violencia es un tipo de relación caracterizada por el uso de la fuerza por parte de un poder para imponer la dominación.

ACERCA DE LOS ORÍGENES DE LA VIOLENCIA FÍSICA

Nuestro punto de partida teórico es que la violencia física no es expresión de una carga genética, no consiste en la emergencia de una pulsión agresiva como el *thanatos* freudiano, ni deriva del pasado cazador y carnívoro de los orígenes de la especie. (Galli y Mendoza, 2008). En definitiva, la violencia en tanto modalidad de relación, es histórica y social: apareció en determinadas circunstancias de la evolución humana, se ha ido transformando y habrá de desaparecer cuando deje de ser históricamente necesaria. Esto significa que no es una entidad fuera del tiempo ni parte de una "naturaleza humana" inmodificable.

Adherimos a la hipótesis que, anticipada en nociones utópicas de Kropotkin, fundamenta científicamente Richard Leakey con datos arqueológicos: la **cooperación** es la conducta distintiva que permitió a los homínidos sobrevivir a las tremendas desventajas de la acentuada inmadurez al nacer y de la indefensión general respecto a otras especies.

Descartadas las teorizaciones innatistas en relación a la violencia humana que en algún momento parecían avalar la interpretación de Raymond Dart sobre los restos hallados en la cueva de Makapansgat[2], pareciera que la conclusión más pausable es la de rechazar que nuestra especie se haya mantenido en perpetua guerra desde sus mismos orígenes. Según Bernard Campbell: "No encontramos indicios de matanzas y guerras hasta que surgen las ciudades con templos (hacia el 5.000 A.C.). Este es un acontecimiento demasiado reciente como para que haya tenido alguna influencia en la evolución de la naturaleza humana... El hombre no está programado para matar y hacer la guerra, ni siquiera para cazar; su habilidad para hacerlo la adquiere aprendiendo de sus mayores y sus iguales cuando la sociedad lo exige" (citado en Leakey, 1985).

Cuando Perre Clastres afirma "las sociedades primitivas son sociedades violentas, su ser social es un *ser-para-la-guerra*" lo fundamenta en "la voluntad de cada comunidad de afirmar su diferencia es lo bastante tensa como para que el menor incidente transforme la diferencia deseada en diferencia real". Ahora bien, ese estado de guerra permanente con el extranjero no excluye ni la cooperación al interior de la banda ni el intercambio -de productos o de mujeres- con otros grupos aliados o neutrales. El mismo reconoce que, a pesar de esa hostilidad permanente con el diferente "los salvajes no pasan todo su tiempo haciendo la guerra". (Clastres, 2000).

Pero lo más importante, es que tales enfrentamientos a lo largo de decenas de miles de años no se habrían de resolver con la sumisión y expoliación de los vencidos. De manera que no es lo frecuente de los enfrentamientos lo que define a la llamada sociedad primitiva, sino la inexistencia de un órgano de poder armado, separado del conjunto de la comunidad y que funciona en benefi-

cio de un sector de minoritario de la sociedad.

Leakey, además de señalar la cooperación como uno de los fenómenos que permitieron la sobrevivencia en los orígenes de un ser tan indefenso como el *homo sapiens*, también afirma que las pruebas de enfrentamientos regulares entre miembros de la especie surgieron a partir de la consolidación de la agricultura que había empezado a desarrollarse hace unos 10.000 años. Comparando: si el *homo sapiens sapiens* (el hombre actual) lleva unos 100.000 años sobre la Tierra, sus rasgos agresivos demoraron unos 95.000 años en aparecer.

En realidad, son derivaciones de la agricultura como el comercio y la propiedad de tierras y esclavos (todo lo que llevó unos 5.000 años) las bases de las confrontación no ya externa sino entre las diversas clases que se han ido diferenciando al interior de la sociedad. Esto se va a “resolver” con la aparición del Estado.

EMERGENCIA y EXTENSIÓN DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

“Violencia simbólica es la coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar de otorgar al dominante cuando sólo dispone... para pensar su relación con él de instrumentos de conocimiento que comparte y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural” (Bourdieu, 1999a). La misma se ejerce desde un poder simbólico que es aquél que “logra imponer significaciones como legítimas, disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza”. (Bourdieu, 1988).

La violencia simbólica sólo pudo haber surgido cuando la disolución de la comunidad primitiva (con propiedad colectiva de la tierra, división funcional de las tareas e igualdad básica de todos los integrantes del cuerpo social) dio lugar al surgimiento de la sociedad esclavista y de diversas formas de sociedad basadas en la producción de un excedente que en lo fundamental pasó a ser apropiado por un sector minoritario de la misma.

Esa clase social dominante, si bien conquistó un lugar de privilegio en base a su poder económico y militar -concentrado en el aparato del estado- necesitó recurrir a la violencia simbólica como uno de los recursos fundamentales para mantener el dominio en el largo plazo. La definición aristotélica del esclavo como “animal parlante”; la naturalización de las condiciones de propietario y originario del lugar para alcanzar la ciudadanía y la descalificación del hablante extranjero con la denominación de “bárbaro”, son ejemplos arquetípicos de imponer como evidente e indiscutible lo que en realidad expresaba los intereses del grupo de terratenientes y esclavistas que detentaban la hegemonía.

En la baja edad media, la distinción estamentaria entre nobleza y pueblo llano fundamentada en la pureza de sangre o la presentación del monarca como expresión de una decisión divina, son otras tantas expresiones de la justificación de la opresión feudal asentada en la “aceptación dóxica del mundo” que se presentaba como eterno e inmodificable. Más avanzado el medioevo, el “acortesamiento de los guerreros”, con la difusión de modales y estilos que tendían a internalizar la contención de la violencia física (Elias, N. 1994), podría ser considerado otro ejemplo paradigmático de violencia que adquiere formas simbólicas como instrumento más sutil y eficiente de reproducción del orden instituido.

En los orígenes de la modernidad, la eliminación del suplicio público y el ocultamiento de las prácticas punitivas, junto al surgimiento de un amplio cuerpo de técnicos que reemplazan al verdugo (guardias, médicos, psiquiatras, psicólogos, educadores) representarían un nuevo solapamiento de la violencia física abierta. Sería otra vuelta de tuerca en el ejercicio de un poder cada vez más circunspecto que anula el espectáculo en beneficio de un control que pasa progresivamente ha ejercerse desde adentro de los cuerpos de los propios dominados. Se oculta el castigo feroz para no familiarizar a la plebe a la ferocidad (Foucault, 2004).

El uso del lenguaje como instrumento de exclusión y discriminación que aparece tan frecuentemente en la relación del colonizador con el colonizado (Bourdieu y Wacquant, 2005), del docente con el alumno universitario (Taboada, 1999; Galli y Mendoza, 2009) y, en general, todos los recursos destinados a impedir la apropiación de la autoría de la palabra- pensamiento por parte de sectores oprimidos (Requejo, 2004), son formas cotidianas plenamente vigentes de emergencia de la violencia simbólica en el te-

rreno de la comunicación verbal.

Este sobre-vuelo por distintas etapas de la historia a partir del surgimiento del estado, estaría mostrando que los sectores dominantes, a la vez que conservan y amplían sus herramientas de violencia física, van realizando un progresivo encubrimiento de la misma y un despliegue de diversas modalidades de violencia simbólica. “Acostumbrado ‘a ver correr la sangre’ el pueblo aprende pronto ‘que no puede vengarse sino con sangre’”. (Foucault, 2004). “Para quienes tienen el poder es una evidente desventaja tener que hacer frente a la violencia con violencia... [por eso] deben, si es posible, evitar por completo la lucha o, por lo menos, mantenerla dentro de límites que puedan manejar las instituciones que controlan”. (Lewontin y otros, 2003).

En principio parecería evidente un movimiento en apariencia paradójico. Al tiempo que se perfecciona toda la maquinaria para la destrucción física - y, de hecho, se utiliza despiadadamente cuando la continuidad del poder es amenazada- se van construyendo y perfeccionando los más diversos recursos para evitar llegar a esa última instancia en que desatan muerte y destrucción ilimitadas. La violencia simbólica parece haberse convertido en el más eficiente de dichos recursos. “Constituye el mecanismo principal de reproducción social, el medio más potente de mantenimiento del orden” porque “arranca sumisiones que no se perciben como tales, apoyándose en creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1999b).

El relevante papel que ha adquirido en la actualidad la violencia simbólica como mecanismo de dominación y el hecho de permanecer oculta para sus víctimas (pero también muchas veces para quienes la reproducen ingenuamente) exige que los docentes universitarios construyamos una vigilancia epistemológica y didáctica permanente, para no convertirnos en cómplices involuntarios de la dominación de un poder del que también somos víctimas.

NOTAS

[1] En base a esto sugerimos repensar una expresión tan común como “abuso” de poder. ¿Acaso el simple ejercicio o “uso” de cualquier posición de desigualdad (al margen que sea funcional o necesaria históricamente) no tiende a reproducirse directamente ella misma e indirectamente a otras desigualdades?

[2] Cueva sudafricana en la que se hallaron numerosos restos de huesos fosilizados cuyas fracturas Dart interpretó como garrotazos para ser devorados; de lo que derivó conclusiones sobre orígenes carnívoros que hacían innata la agresividad humana. Análisis posteriores encontraron que las roturas se debían al peso de las decenas de metros de sedimentos y piedras que presionaban los huesos fosilizados.

BIBLIOGRAFIA

- BOURDIEU, P. a: Meditaciones Pascalianas. Anagrama. Barcelona 1999.
- BOURDIEU, P. b: Razones prácticas. Anagrama. Barcelona. 1999.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L.: Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo Veintiuno. Buenos Aires. 2005.
- BRUCE, B.: “De la Violencia (Un ensayo al estilo de Platon)”. Ponencia en IX Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy. Mayo. 2008.
- CLASTRES, P.: “Arqueología de la violencia: la guerra en la sociedad primitiva” en Investigaciones en antropología política. Gedisa. Barcelona. 1996.
- DOMÉNECH e IBÁÑEZ: La Psicología Social como crítica. Anthropos. 1998.
- ELIAS, N.: El proceso de la civilización. F. C. E. México. 1994.
- FOUCAULT, M.: Vigilar y Castigar. Siglo Veintiuno. Buenos Aires. 1994.
- GALLI, J.M. y MENDOZA, P.: “La violencia: rasgo de la especie o conducta emergente de condiciones socio-históricas”. Ponencia en IX Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy. Mayo. 2008.
- GALLI, J.M. y MENDOZA, P.: “Violencia simbólica en la enseñanza universitaria”. MEMORIAS del I Congreso Internacional y Práctica Profesional de Psicología. Tomo II. UBA- Facultad de Psicología. Agosto de 2009.
- LEAKEY, R.: La formación de la humanidad. Del Serbal. Barcelona. 1981.
- LEWONTIN, R; ROSE, S, y KAMIN, L.: No está en los genes. Crítica. Barcelona. 2003.
- REQUEJO, I.: Lingüística Social y Autoría de la Palabra y el Pensamiento. Ediciones cinco. Buenos aires. 2004.
- TABOADA, M. S.: “Exclusión y dependencia lingüística” en Lenguaje, Educación e Ideología. Centro de Estudios Interdisciplinarios de Política y Planificación Lingüística. F. Filosofía y Letras - U.N. de Tucumán. 1999.